

LA CORRESPONDENCIA DEL DIABLO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—Litografía de los SS. Francart y Marsel, Ancha 14.
RESTO DE ESPAÑA.—Principales librerías.

REDACCION Y ADMINISTRACION ANCHA 44, Barcelona.

PUBLICASE TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona, un trimestre, pago anticipado. 10 rs.
Resto de España. 11 »
Numeros sueltos. 1 »

ENTRE D. FLORENCIO É YO.

D. Florencio es un buen hombre que no vé mas allá de sus narices, por esto cuando tras la diurna fatiga (que no es poca) tiéndese el pueblo de su domicilio en un lecho de espinas, dignase con frecuencia el bueno de D. Florencio, llamarnos á consejo, y ojalá le aprovecharan los que solemos darle.

La otra noche, sin ir mas lejos, consultados vímonos sobre el estado de una flaca bestia de la que D. Florencio cuida como solícito padre, y de lo que lealmente le prescribimos, pueden irse enterando nuestros lectores y sancionarlo luego ó reprobarlo, si algo entendidos son y adiestrados vienen en el difícil arte de la veterinaria.

Sírvase vuesaerced, señor diablo—preguntó con humildad capuchina D. Florencio—concederme alguna explicacioncilla satisfactoria ó rayo de luz que penetrando los duros cacharros de mi cacumen, disipe las densas tinieblas de mi seso, y acierte con aquellos ver clara y evidentemente la causa primordial y eficiente del achaque ó rara enfermedad, que sin remedio alguno, va conduciendo á paso redoblado mi bestia á la sepultura.

¡Pues no he de hacerlo? le contestamos—y mucho que nos place, Sr. D. Florencio, poder servirle de algo en tal crítica situacion y apurado trance, que no es poco que digamos el aprieto, si he de juzgar y segun voy conociendo por su cara de vinagre y ese titubeo inusitado é impropio de un corazon tan esforzado como el suyo.

No tengo inconveniente, pues, Sr. D. Florencio—continuamos—en descifrar á V. el misterioso enigma que encierra la enfermedad de su querida bestia, como tampoco en poner de relieve ante sus ojos la causa derivante y primogénita que á tal estado de flacura y abatimiento la tiene reducida, pero me pasma, Sr. D. Florencio, si hemos de ser francos, el que haya ello podido así escapar á la finísima perspicuidad de una persona tan dócta y entendida como es V. en su especie, no tratando de ofender con esto, en lo mas mínimo su proverbial modestia.

¡Pues como no haber conocido, Sr. D. Florencio, que la consabida cuadrúpeda no padece otro achaque mas que el de V.?

¿Como no adivinar que toda aquella su flacura proviene y se deriva de su carga?

¿Como no ver en sus orejas gachas, (signo evidente y cierto de profundísima tristeza) que han hecho aquellas voto solemne de no volver á erguirse hasta tanto que V. se resigne á dejar su compañía?

¿No le dicen á V. nada al oido aquellas continuas coces y bufidos generales cuando trata V. de envolverla en arrumacos?

¿Tan vacía siente V. la calabaza que no ha comprendido Sr. D. Florencio, y esto ya desde el primer día, que la bestia no estaba por V.?

¿Que necesita V. mas, hombre testarudo (y dispenseme la frase) para convencerse completamente de que V. la carga?

¿No recuerda Sr. D. Florencio que vino V. ya como acunado y en contra de su expresa voluntad?

¿Olvidó V. por ventura, Sr. D. Florencio, que desde el primer momento en que le miró aquella la cara, le volvió el rabo?

¡Mire V. que es mucha tenacidad la suya, querer que se le quiera, sin que para el caso, valga V. un céntimo de real español!

No se haga, pues, ilusiones Sr. D. Florencio, y abandonando el puesto, dejela V. en paz y dedíquese á otra cosa.

No sea V. cabezudo, creame V. y salve la mollera sobre todo, tomando una determinacion que devolviendo la salud á la enferma, le evite compromisos.

Compárese V. y mírese en el espejo de cierto caballero andante que no quiso creer los consejos de un amigo ausente, á quien debe V. y nó á otro alguno hallarse metido ahora en ese berenjenal.

El tal amiguito, Sr. D. Florencio, debemos ser francos, le jugó á V. una *primada*.

Lo que desaconsejaba al sobredicho caballero, fué precisamente lo que á V. aconsejó; ¿lo quiere V. mas claro?

Déjese V. pues, y en resumen, de garrambainas radicales y tome por el atajo.

Si se empeña empero en sus trece, no respondo Sr. D. Florencio, de que la consabida bestia, aun que tan hética y rabecada como anda, le proporcione el día menos pensado una rociada de coces y mordiscos, que curándole radicalmente su afición á lo imposible, dejen á V. por mucho tiempo cesante en sus amores.

EL DIABLO.

EUROPA.

Nos escriben de Madrid que han llegado á la casa moneda pastas de oro y plata procedentes de Londres y Lisboa.

¿Que sopa para los concurrentes á casa Fornos!

Rubau ha dejado oír ya su pico de oro en el parlamento español.

Nos dicen que deja muy atrás en elocuencia al mismísimo Castelar.

Siempre lo habíamos presentado y era una ridiculez suponer lo contrario.

A los grandes oradores se les descubre por la facha.

El inspirado vate catalán, Exmo. Sr. D. Víctor, continúa en el congreso haciendo tal pifia que asombra hasta á sus mismos amigos.

¡Lástima de talento!

En Alicante se ha verificado una numerosa manifestacion contra la contribucion de sangre.

¿Si será tambien por última vez?

El diablo tiene la satisfaccion de anunciar á sus numerosos suscritores que ha podido conseguir para su *Correspondencia* el privilegio esclusivo del popular lápiz que ha venido por tanto tiempo ilustrando la *Carcajada* y formando las delicias de nuestros parroquianos.

Desde el presente número, pues, nuestro dibujante es nuestro; *nuestro* exclusivamente en alma y cuerpo, y bien sabido es, señores, y bien probado, que el que tiene la inefable dicha de caer en nuestras garras, no se suelta.

El Rey D. Amadeo está triste.

Le recomendamos nuestra *Correspondencia* por si desea distraerse.

Las personas que no han presenciado la catástrofe del Escorial, tienen un medio bien sencillo de satisfacer su justa curiosidad, pidiendo en los cafés, fondas, casinos, círculos de recreo y demás establecimientos públicos el número que acaba de publicarse de la *Ilustracion Española y Americana*, en cuyas páginas figuran seis grabados que representan aquel deplorable acontecimiento con mucha exactitud y curiosos detalles; y aún tenemos entendido que el citado periódico tratará extensamente de igual asunto en los números inmediatos, pues nos consta que varios artistas preparan obras referentes al mismo siniestro.

En el número de que nos ocupamos, *La Ilustracion Española y Americana*, consagra además algunos grabados á conmemorar sucesos de actualidad; tales son los retratos de los generales Pierrad y Messina; una vista relativa á las fiestas de Barcelona; otra que representa una corrida de toros en el río Pisuerga, verificada en Valladolid durante la feria; otro dibujo que figura el monte Tarquino en la Isla de Cuba.

Bien puede asegurarse que dicho número será examinado con verdadera fruicion por las personas de buen gusto.

El diablo lo recomienda á cuantos amigos y conocidos cuenta en las cinco partes del globo.

Acaba de darse una prueba de adhesion y cariño, por varios aficionados, á los exelsos y futuros reyes de España, actualmente residentes (de incógnito por supuesto) en un famoso castillo del tiempo de Maricastaña, situado en una de las cumbres mas altas del Pirineo.

Ello no me lo han contado, que lo he visto yo, y que por cierto no soy corto de vista.

Era la noche; noche mansa, tranquila (no tanto sin embargo como la de Sagasta) brillaba la luna en su cuarto menguante en mitad del cielo como una boina cortada de un sablazo radical.

Me hallaba yo encaramado en el tronco de una copuda encina atisbando desde tan elevado sitio el interior del alcázar de los reyes en agraz, cuando de pronto, oí resonar á las puertas de su rancia morada custodiada á la sazón por aguerri-dos guardias, sonoros instrumentos y alegres cantares, que hicieronme estremecer de júbilo y entusiasmo.

En gracioso traje salieron á la ventana la niña de mis ojos y su palomo.

Un guerrero colocado detrás la reina contemplaba... ¡la mar!!!

¡Maldito dije—qué buena vista?... ¿hé?

Dí libertad á mi dibujante (que venia pasajero en mi carlera) y... sacó un croquis, el gran tuno, tan natural y exacto, que ¡vaya!... ni el mismísimo Velazquez.

A la vuela lo venden tinto.

Apliqué mi oreja al canto que sonaba y así su letra, recuerdo que decia, poco mas ó menos:

Asómate á esta ventana
niña de mi corazon,
deja que el pueblo te vea



Es una serenata
Quien podrá ser?

Desde el balcon, sin duda,
Verle podrá.

(de la zarzuela titulada)
D^a SIMON

de la luna el resplandor.

Coro.
¡Qué dicha la nuestra,
que gloria sin par
poder en camisa
la reina mirar!

Oye la voz niño Terso
de tu fiel pueblo español:
deja vernos tus narices
caballero lidiador.

Coro.
¡Qué dicha la nuestra,
que gloria sin par
al Terso en camisa
poder contemplar!

No tardes niña preciosa
en ponerte al asador,
que á tu lado el Paraíso
ha de ser la Inquisición.

Coro.
¡Qué dicha la nuestra,
que gloria sin par
por manos tan lindas
dejarnos tostar.

Si nuestro Rey nos lo manda,
rezaremos desde hoy,
el rosario y la corona
con grandísimo fervor.

Coro.
¡Qué dicha la nuestra,
que gloria sin par
poder de real orden
rosarios rezar!

No más can-can indecente,
no mas ruin disolución;
aprendamos en la Reina
lo que es el tener pudor.

Coro.
¡Qué dicha la nuestra,
que gloria sin par
poder de una Santa
la vida imitar!

Con un rey tan valeroso
que venga el rey del Mogol;
no queda un gato con vida
si saca aquel su espadon

Coro.
¡Qué dicha la nuestra,
que gloria sin par
tener por monarca
un Cid del vívar!

Con una reina tan guapa,
que quiere mas la nación?
si hasta es querida de curas
que mas decir en su honor?

Coro.
¡Qué dicha la nuestra,
que gloria sin par
tener una reina
que es flor del altar!

Sacúdenos de lo lindo
Niño Terso por favor;
quita el polvo que nos cubre,
no nos tengas compasion.

Coro.
¡Qué dicha la nuestra,
que gloria sin par
por un rey el polvo
mirarnos quitar!

Ni una luz dejes con vida,
niña hermosa como el sol,
que bien sabes que la sombra
cuando mas densa es mejor.

Coro.
¡Que dicha la nuestra,
que gloria sin par
poder con la reina
á oscuras andar.

No te pongas calzoncillos,
que sentirias calor;
un rey como tu conviene
que suprima el pantalon.

Coro.
¡Que dicha la nuestra,
que gloria sin par
al Terso en camisa
poder contemplar.

¡Quien fuera tu guardia niña?
¡quien fuera tu guardador?
felices los que á tu lado
guardan el trono español.

Coro.
¡Que dicha la nuestra
que gloria sin par
poder en camisa
la reina mirar!

Y de como acabó la serenata, yo me lo sé, y
no me dá la gana de deciroslo por que se volve-
ría agua vuestra boca.

Con que basta con lo pintado y referido, y aun
sobra, por haber merecido ya los historiadores de
tal noche, la altísima honra de ser un día pasa-
dos por las armas.

Los partidarios del regenerador de España,
vulgo el Terso, acaban de suscribirse gratis á
nuestra humilde *Correspondencia*, nada menos
que por 300 ejemplares.

En el tren correo que en el día 12 de los cor-
rientes salió de Barcelona con dirección á Francia
ibann los susodichos 300 ejemplares.

Los suscritores se sirvieron durante el trayecto
los consabidos 300 sin necesidad de repartidor.

Condiciones de suscripción son estas con las
que, francamente hablando, no habíamos contado.

Ha recibido el diablo el prospecto de una re-
vista literaria que bajo el título de «*La lira Es-
pañola*» verá, si no ha visto ya la luz pública en
Madrid.

El susodicho, desea á los pulsadores de tan di-
fícil como agradable instrumento, alta inspiración
y público filarmónico suficiente á prolongar por
muchos años sus armonías.

En el Teatro del Olimpo la sociedad *Maiquez*
va adquiriendo cada día mayor importancia.

El drama de *Pitarra* «*La rosa blanca*» fué
puesto el otro día en escena en aquel teatro, y
perfectamente interpretado, vieron sus actores
llamados al proscenio.

Se estrenó luego, una comedia en un acto, ori-
ginal del Sr. Lluch, que fué tambien muy aplau-
dida y llamado con insistencia su joven autor á
las tablas.

ASIA.

Hemos recibido noticias algo serias de la Chi-
na. El consul de los Estados Unidos en Foochoo
ha sido apedreado por el populacho.

Los mandarines fueron segun parece los pri-
meros hostigadores.

Segunda parte del pasillo representado no ha
mucho tiempo en cierta calle de Madrid.

En *Ahmabad* reina una gran agitación en
los ánimos con motivo de la contribución de san-
gre.

El Gran Visir Mata se encuentra gravememen-
te enfermo.

Se atribuye al natural cansancio de su larga
perorata en el Congreso.

AFRICA.

De *Marruecos* nos dicen, que las kábilas capi-
taneadas por Saballs y Castells siguen en sus tre-
ce de difundir á trabucazos la Inz del Koran.

En las Vascongadas, mas allá de Argelia, han

vuelto á levantarse en armas los mismos que las
habian depuesto merced á la manificencia del cau-
dillo Serrano, que es un buen señor aunque algo
negro.

AMÉRICA.

Nuestro corresponsal de la Isla de Cuba nos
comunica que aquélla isla ha acordado felicitar al
Sr. Rivero de un modo solemne por sus mútuas
simpatías.

En *Honduras* se ha descubierto recientemente
una nueva especie de papagayos que anjan con
solo una pata.

Los indígenas los designan con el nombre de
Rubaus.

OCEANÍA.

Nos escriben de *Pampanga* que unos cuantos
marineros acaban de amotinarse en el arsenal de
Bohol donde reina completa tranquilidad, care-
ciendo de gravedad estos sucesos.

Que un papua llamado Posas y un canibal co-
nocido por el nombre de Montojo, ex capitán de
canoa por mas señas, expulsado del cuerpo por
su desastrada conducta, se han puesto al frente de
los amotinados sobre los cuales marchan fuerzas
bastantes de la columna que ha salido de *Pom-
panga* para batirlos.

Añade el corresponsal, que la guarnición per-
manece fiel al gobierno. (¡pues no faltaba mas!)

Dice por último, que los sublevados han izado
una bandera roja, que indica el fin del mundo, y
que acuden al lugar del siniestro además de la
sobredicha columna salida de *Pampanga*, nume-
rosos barcos de guerra con coraza y todo.

El diablo lamenta estos hechos porque al fin y
al cabo, lo que ha de venir, ha de venir mas que
pese á los barcos con coraza.

Se nos dice por otro corresponsal, que se en-
cuentran tambien en *Pampanga* contemplando la
funcion desde lejos, Mr. Topete, Lord Carlos, y
un príncipe estudiante que se muere por ver co-
mo se las pegan.

Sirve de manta á todo una bandera roja.

El diablo tirará de la manta y se descubrirá el
pastel.

Un bravo general conocido en *Europa* por Via-
ló, se ha puesto á las órdenes del gobierno de
aquellas regiones apartadas para combatir contra
los papuas y canibales de la bandera roja.

¡Ay de los contribuyentes!

ÚLTIMA HORA.

Un parte trasmitido por un rayo nos participa,
que en *Pampanga* las cosas siguen de la mismí-
sima manera.

Que los insurrectos que serán de unos 2 á
3000, se hallan muy desalentados paseando por
las calles al son de la *marsellesa* y dando vivas á
la república federal.

Que han intimado la rendición al polvorin, y
que el polvorin no ha querido rendirse (y ha he-
cho muy bien el polvorin.)

Que la bandera roja no se ha cambiado todavia
en amarilla.

Que hay completa tranquilidad en toda la
Oceanía.

Buona notte. Hablo en serio.

Solucion á la charada del núm. anterior.
VIALÓ.

CHARADA.

Mi primera es lo que viene,
señores y á no dudar,
con toda su furia indómita,
con toda su magestad:
mi segunda es accidente
que se sigue al respirar,
y es súpico é incómodo achaque
tal vez como pocos hay;
siendo mi todo apellido
de un ministro singular
que aun que su vista se gasta,
su estómago es radical.